

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 3º de Adviento)

“ Surgió un hombre enviado por Dios que se llamaba Juan, este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz, y este fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan a que le preguntaran: “ ¿ Tú quién eres?. Él confesó sin reservas: “Yo no soy el Mesías. Le preguntaron : “Entonces ¿qué ¿, ¿Eres tú Elías?”. Él dijo : “No lo soy”, “Eres tú el Profeta? “. Respondió : “No”. Y le dijeron: “Quién eres?, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?. Él contestó :” Yo soy la voz que grita en el desierto: “Allanad el camino del Señor” (como dijo el Profeta Isaías”. Entre los enviados había fariseos y le preguntaron : “Entonces, ¿por qué bautizas?, si tú no eres el Mesías, ni Elías ni el Profeta?. Juan les respondió :” Yo bautizo con agua, en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mi, que existía antes que yo y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia”. Esto pasaba en Betania, en la orilla del Jordán, dónde estaba Juan bautizando”

(Jn. 1,6-8,19-28)

El Evangelio de Juan, con su lenguaje simbólico y profundo, entrelaza Palabra, luz y vida, al referirse a la esperada venida de Jesús al mundo.

“En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres...La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre ...Y la Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros” (Jn. 1,4. 1,9.1,14)

Jesús es la luz, en Él está la vida, Él es la vida, el que camina en su luz, encuentra la vida.

En el marco de este capítulo del Evangelio, la Palabra nos vuelve a presentar el testimonio de Juan Bautista, precisamente como testigo de la luz. Juan , el hombre humilde y sincero, preparó el camino y anunció la llegada de la luz, luz que es vida y da la vida. Pero Juan, no se apropió del protagonismo de lo anunciado, ni se consideró luz, ni guía para nadie, sólo fue y se reconoció testigo de la luz, de la verdad , de la Palabra hecha vida y salvación para todos.

Que al ir avanzando en este tiempo de Adviento, nos sintamos necesitados de la luz. De la luz que vuelve a nacer para disipar sombras, orientar veredas, iluminar los rincones de la casa para que todo sea renovado y acoger así, la Vida que viene.

Que descubramos que ser testigos de la luz, como Juan, supone caminar en verdad y humildad como él, que sólo somos mediadores, voceros, de la única Presencia que salva.

ORACIÓN

Sintiéndome pueblo
que camina en tinieblas,
vengo a ti, Señor,
necesitada de tu luz.

Que tu luz ilumine mis sombras,
las dudas y el desconcierto,
que envuelven a menudo, mi caminar
y que guíe mis pasos por veredas
de encuentro y reconciliación.

Que tu luz,
encienda una mirada nueva en mis ojos.
Una mirada que sostenga,
que acaricie, que aliente, que impulse.
Que tu luz,
me haga recuperar ilusiones,
descubrir las chispas de bondad
que hay en el corazón de las personas,
agradecer gestos silenciosos
de apoyo y servicio
de honradez y fidelidad,
que dan un brillo distinto
a la vida cotidiana.

Sé tú la luz,
que ilumine mi noche,
mi error, mi pecado
y los haga experiencia de misericordia y salvación.
Sé la luz que me despierte cada mañana,
e ilumine las pequeñas cosas
que alegran mi casa
y hacen que sus puertas estén abiertas
para acoger, para descansar, para cobijar.

Sé la luz que te hagas en mí,
Presencia y Vida.
Vida que libera, transforma y salva
haciendo renacer de mis cenizas
el fuego y la ilusión de empezar cada día
con fuerzas renovadas.

Que camine en tu luz,
que me reconozca y me acepte,
que me quiera querida por ti
y desde, mi mecha humeante
sea testigo humilde de tu luz.

¡Convéncenos, Señor!,
de que sólo daremos testimonio de tu luz,
si caminamos en verdad,
si palabra y vida
son una misma cosa.
Si nos mostramos como somos,
sin doblez,
sin vendernos
para alcanzar intereses y prestigio.
Que podamos mirarnos a los ojos,
porque en nuestras acciones
haya transparencia y honradez.

¡Convéncenos, Señor!,
de que sólo se puede ser testigo de tu luz,
desde una actitud humilde.
Que reconozca lo que soy y como soy,
uno de tantos,
como Tú,
que desde abajo y en silencio
siga buscando tu luz y tu verdad
y las comparta con los sencillos y los pequeños.
Que anuncie que llega la luz y la salvación,
y lo haga, desde el servicio anónimo,
la acogida en sencillez,
la entrega constante
sin firma, sin medallas, sin precio.

¡ Ven, Señor!
y danos tu luz,
luz que rompa las tinieblas,
que ahogan el corazón del hombre
y oscurecen el caminar del mundo.
Que en tu luz
renazcamos a una vida nueva,
la vida que nace y crece, dentro.
La vida que se entrega, se regala, se comparte
y se desborda en canto de esperanza.
¡ Ven, Señor! y en tu luz,
volveremos a VIVIR.
Amén

